

SÍNTESIS HISTÓRICA DE LA DEVOCIÓN MARIANA EN VICH

El culto a la Santísima Virgen ha tenido, en Vich, tal profundidad de sentimientos religiosos que, en todas las épocas, se ha manifestado a través de la veneración singular a determinadas imágenes, bajo distintos títulos y principales advocaciones. Al lado del culto litúrgico de las solemnes festividades conmemorativas de los excelsos privilegios de la Virgen, son numerosas las iglesias y capillas que se precian de tener a la Virgen María por titular; más numerosos todavía los altares erigidos por la devoción a sus advocaciones, los beneficios instituidos en ellos, las asociaciones y cofradías y las exteriorizaciones de una piedad acendrada que han tributado siempre el vasallaje popular a su soberana realeza.

El primer templo mariano

Al reconstruirse la repoblación de Vich, después de la conquista a los árabes, se le erige inmediatamente un templo a la Santísima Virgen, frente a la Catedral de San Pedro, consagrada en 888 y renovada por el obispo Oliba en 1018. En este templo se erige, en el siglo XI, la cofradía mayor de Ausona, a la que se inscribirán durante muchos siglos la mayoría de familias vicenses. La iglesia fué renovada a mediados del siglo XII con un singular edificio de plan circular de 24 metros de diámetro, con una puerta de ingreso frente a la Catedral y otra al lado de mediodía, cubierto con cúpula rematada en campanario, consagrado solemnemente en 1180, que, por su forma, adquirió la denominación popular de Santa María de la Rodona. En él se condensa la historia secular de la devoción mariana vicense en torno a sus imágenes renovadas en el altar principal que terminó albergando el retablo de 1618 que todavía se conserva. Este templo que sufrió los desperfectos originados por la caída del campanario el 5 de junio de 1695 y que cumplió gran parte de las funciones parroquiales, servido por una numerosa comunidad de beneficiados, tuvo que ser derribado en 1787 para dar lugar a la ampliación de la nueva Catedral y formación de la plaza que la precede. Con todo, la iglesia fué reconstruida en el ángulo oriental del lado de mediodía del claustro, siguiendo un distinto plan inspirado en la forma circular a cúpula, al que se trasladó el retablo de 1618, bajo la advocación de la Virgen del Rosario, además de otros dos retablos. En el primitivo emplazamiento, y como recuerdo, se erigió, en 1803, una edícula con una imagen de la Virgen que, derribada por los franceses de 1810, fué substituida luego por una reproducción destrizada en 1936 y últimamente por otra reproducción del original que se había salvado y se conserva en el Museo.

El primitivo culto mariano en la Catedral

Se origina en un altar que le fué dedicado por el obispo Oliba en el nuevo edificio consagrado en 1038 y aumenta de categoría al ser substituido por otro altar

mandado construir por el canónigo Andrés de Almunia, consagrado en 1205 por el obispo Guillermo de Tavertet, detrás del altar mayor y en el centro del coro, por lo que se le designó como altar de la Virgen del Coro. Tuvo culto litúrgico especial y en él se celebraba misa de la Virgen todos los sábados. Con el traslado del coro a principios del siglo XV, la advocación quedó vinculada en una imagen de alabastro, actualmente conservada en el Museo que ya en 1335 se hallaba emplazada cerca de la puerta de entrada al antiguo claustro, donde perduró hasta que en 1593 se trasladó a una de las nuevas capillas del claustro gótico.

Y es que el cambio de coro y construcción de nuevo altar, en el famoso retablo de Pedro Oller de 1427, se unificaron los dos antiguos de San Pedro y de la Virgen con escenas predominantes de la vida de María en los misterios de Jesús, presididos por la noble imagen de la Reina coronada y con cetro en lo alto del retablo.

En la capilla románica del Palacio Episcopal, existió también una imagen de la Virgen, denominada de *Les Parades* a la que estaba vinculado el beneficio de este nombre, correspondiente al caudatario del prelado, encargado de empavesar el salón para la celebración de los sínodos. Beneficio e imagen pasaron más tarde a la iglesia del convento de monjas de Santa Margarita, erigido en 1306 al principio de la calle de San Pedro en el lugar actual de los Trinitarios, en cuya iglesia hubo también sobre la puerta de ingreso una imagen mariana a la que los devotos hacían arder una lámpara.

Las capillas de la Virgen en las puertas de las murallas

Constituye una singular característica de la devoción mariana el que no faltara la imagen de la Virgen bajo distintas advocaciones en cada una de las puertas de ingreso a la ciudad, como si toda ésta fuera puesta a su amparo. Imágenes muy veneradas que obligaron a la construcción de verdaderas capillas, desde la época medieval, que sólo desaparecieron con el derribo de las puertas a últimos del siglo XVIII, aunque algunas imágenes persistieron en simples hornacinas. Así en la puerta de Malloles, frente al Hospital, se veneraba a la Virgen de la Guía, cuya imagen pasó, después del derribo de la puerta, hacia 1779, a una nueva capilla denominada de la Guía al final de la calle de San Francisco, totalmente renovada en 1862, que vino a substituir el primitivo oratorio en el que consta había orado San Miguel de los Santos en su huida al Montseny. En la puerta de Gurb se veneró la Virgen de la Leche, denominada también de las Nieves, que aún perdura en su hornacina. En la puerta de Manlleu, se desconoce el título de la Virgen cuyo culto fué suplantado por el de San Cristóbal, que ha denominado la estrecha calle de su nombre. En la puerta de Montcada, a mitad de su rambla, queda todavía el restaurado torreón de la capilla de la Virgen de los Angeles, advocación franciscana, ante cuya imagen había orado San Antonio M.^a Claret. En la puerta de Queralt, que se formaba en el extremo del puente de la calle de San Francisco, existió una capilla titulada al misterio de la Visitación, de donde procede el nombre de plaza de Santa Elisabet. Finalmente en la puerta de Teixidor, al lado de la desaparecida iglesia de la Merced, se tributó culto a una imagen de esta advocación que, tallada en madera y muy mutilada, se conserva en el Museo.

Imágenes de singular devoción

Las imágenes que mayor realce han obtenido de la devoción popular son las tres que, aunque de reducidas dimensiones, se veneran todavía bajo los títulos de la



Ntra. Sra. de la Bona Sort.



Ntra. Sra. del Remel.

Bona Sort, *Bon Succés* y del *Remel*, todas procedentes del período medievoal y vinculadas a tradiciones de origen.

La de la *Bona Sort*. Obrada en alabastro, de 37 cm. de altura, obra de principios del siglo XV, viste manto cerrado sobre la túnica y velo sobre la cabeza, llevando el Niño también con su túnica y mantoceñido, en una actitud maternal, como hablando al Niño del que sostiene la mano derecha mientras la otra la tiene apoyada sobre su hombro. La tradición cuenta que proviene de Génova, lo que es probable dadas las características iconográficas que no concuerdan con las imágenes del país. Es probable también que procediera del antiguo castillo de Olost que, adquirido por la familia vicense de Brossa, hizo donativo de ella al monasterio de Santa Clara, donde se halla venerada desde 1636. Tuvo una notable capilla levantada en el siglo XVIII que se completó con un retablo en 1764. Como recuerdo de su donativo, la familia Brossa hizo colocar en la fachada de su casa, en la calle de la Riera, una imagen de la *Bona Sort* en una hornacina fechada en 1691, imagen que destrozada en 1936 ha sido recientemente renovada.



Ntra. Sra. del Bon Succés.

La del *Bon Succés*. Es una imagen de alabastro de 35 cm. de alto de la segunda mitad del siglo XV, vestida con túnica y manto que cubre desde la cabeza, sobre la abundante cabellera, para replegarse en sus brazos. Sostiene el Niño con ambas manos, como acariciando el pie entrecruzado con su mano derecha; el Niño, vestido con sólo túnica, parece que sostiene en sus manos un pequeño pan encantado. La tradición atribuye su presencia en Vich a la liberación milagrosa del esclavo torellonense, Miguel Palau, cautivo en Argel. Históricamente consta su veneración desde 1620 con motivo de la erección de la cofradía de braceros y hortelanos establecida en la iglesia de la Merced.

La del *Remei*. Es una deliciosa imagen entallada en boj y policromada, de 30 cm. de altura, que acusa la mano de un perfecto artista que supo traducir el dulce encanto de la figura en la serena faz de la Virgen y en los artísticos repliegues del gran manto que la cubre deslizándose desde la cabeza y permitiendo el gesto de los brazos; en su izquierda sostiene el Niño Jesús, que lleva en sus manos el pájaro negro, típico de las esculturas medievales marianas y símbolo del pecador acogido por la intermediación de María a la gracia de Jesús. La tradición la asigna como procedente de la familia Cisteró que la habría donado para que fuera venerada en un pequeño oratorio, erigido en 1373 en el extremo del actual puente del Remei que

se acababa de construir, noble donativo que originó el título del Remei en dicho oratorio ampliado inmediatamente, en 1556, en una capilla construida en el mismo lugar que pasó a ser residida por los frailes menores desde 1623. Esta capilla y convento fueron demolidos luego que, en 1753, se construyó al otro extremo de la calle el actual convento de franciscanos con un templo más amplio como santuario de la imagen.

También había sido muy celebrada desde el medioevo la imagen de la Virgen de la *Bonanora* o *Bonaventura*, noble escultura en alabastro del siglo XIV, de gran tamaño, que debió tener culto en la mas primitiva iglesia de los frailes menores que existió hasta mediados del siglo XVII en la calle de San Francisco; iglesia que pasó luego a los dominicos y que al ser derribada en 1657, motivó la construcción de la actual iglesia y convento de Santo Domingo en la que pasó a ser conservada esta imagen.

Cabe asimismo señalar la existencia de otra imagen del siglo XIV, de gran tamaño y en alabastro, que después de haber figurado durante muchos años en una hornacina de la plaza de la Piedad, se conserva en el Museo, sin que se conozca su anterior procedencia, quizá del castillo de Montcada o de las iglesias anteriores a la actual de la Piedad.

Otras imágenes y advocaciones medievales

La advocación a la Virgen de la Merced fué introducida por los mercedarios en un simple oratorio erigido al principio de la calle de San Pedro, en 1316, y ampliado luego en una capilla que tuvo que ser derribada con motivo de la invasión francesa de 1365. La iglesia definitiva fué empezada en 1383 y permaneció, hasta que fué derribada por los marxistas, en la forma de abarrocamiento que tuvo que sufrir en el siglo XVII sobre la estructura gótica.

Bajo el título de la Virgen de la Esperanza, empezó a edificarse, en 1399, una capilla y convento de los frailes del Carmen, que permanecieron en ella sólo hasta 1418, en la finca todavía llamada de la Esperanza, en el término de Gurb, cuya imagen en madera que representa a la Virgen con el Niño sentado sobre su regazo, se conserva en el Museo. Con el mismo título de la Esperanza, los vicenses tuvieron otro motivo de devoción en la iglesia del recién construido monasterio de Santa Clara Vella, de monjas clarisas, para el que el famoso artista Luis Borrassá pintó el magnífico retablo, que se conserva en el Museo, con la expresiva imagen de la Virgen en su parte central. Bajo esta advocación existió asimismo un altar erigido en 1685 en la iglesia de la Rodona, y más tarde otro en la iglesia de San Felipe Neri.

La devoción a la Virgen de los Dolores

Extendida desde el siglo XIII, se registra su entrada en Vich hacia 1400 en un altar y beneficio de la Transfixión de la Virgen instituidos en la Catedral, determinando que desde entonces exista en ella la imagen de la Virgen Dolorosa con el cuerpo de Jesús en su regazo, renovada varias veces en distintos altares hasta que en la nueva Catedral, consagrada en 1803, se puso nueva imagen que perduró hasta 1936. A fijar dicha devoción contribuyó en gran manera la construcción de la iglesia de la Piedad, levantada en 1455 al lado de la iglesia de San Saturnino; templo que perduró hasta mediados del siglo XVII cuando la construcción de la actual iglesia de la Piedad absorbió el emplazamiento de dichas dos iglesias en el culto supé-

rior tributado a las reliquias de los Santos Mártires. Lo que perdió en ello la piedad popular fué compensado inmediatamente en la erección de la Congregación de los Dolores de María Santísima, iniciada en 1697, en un simple oratorio en una dependencia del Hospital y desarrollada vigorosamente al ser construída la iglesia de los Dolores terminada en 1728. Ya mucho antes, en 1626, la imagen de los Dolores se veneró en un altar que se le dedicó en la iglesia de Santa Clara, y luego, en el siglo XVIII tuvo también altares en la de San Felipe y en la Tercera Regla.

Con el nombre de la Virgen de la Soledad existió una antigua cofradía, instituída en 1594, en un altar de la iglesia de la Merced, que cuidaba de la organización de la solemne procesión del Viernes Santo y del día de Pascua, cofradía abolida en 1701, por la importancia que había adquirido la procesión dels *Armats*.

La devoción a la Virgen del Rosario

Extendida por los padres dominicos y de gran arraigo popular, tiene su altar más antiguo erigido en 1492 en la iglesia de la Rodona, con el retablo que le substituyó en 1618, conservado en la actual iglesia de la Rodona. El gremio de sombrereros erigido en la antigua iglesia del Carmen, se puso también bajo la protección de la Virgen del Rosario con altar existente en 1588. Pero la Cofradía del Rosario no se instaló en Vich hasta 1589 en la iglesia de la calle de San Francisco que había pasado pocos años antes de los frailes menores a los dominicos. Derribada esta iglesia y convento en 1657, se construyó, desde 1662, la actual iglesia de Santo Domingo que los padres predicadores dedicaron a la Virgen del Rosario, Las monjas dominicas que se establecieron en Vich, en 1596, en el nuevo convento de Santa Clara, se pusieron también bajo la advocación de la Virgen del Rosario, a la que dedicaron el retablo principal construído en 1721. En el curso del pasado siglo, el incremento de esta devoción motivó la dedicación a la Virgen del Rosario de la nueva iglesia inaugurada en 1850 en la calle de San Francisco; y también del templo de las monjas dominicas del P. Coll en 1855 y la de las monjas dominicas de las Beatas, fundadas en 1692, que levantaron su templo en 1890. Tampoco no dejó de figurar la Virgen del Rosario en la parte alta del altar de San Pablo en la Catedral y tuvo su altar en la iglesia de la Piedad. Semejante arraigo rosariano había motivado asimismo la construcción de una capilla, erigida en 1714, por D. Antonio Vila y de Prat en su casa de la calle de la Escola con la denominación de la Virgen de las Victorias, que se venera en su capilla actual, construída en 1881.

La devoción a la Inmaculada

El sentimiento popular que confesaba la Concepción de la Virgen sin mancha de pecado original durante el siglo XIV originó una capilla, erigida en 1385, en el nuevo claustro de la Catedral, que pronto se vió dotada de beneficios y que fué ampliada en 1640 con otro retablo. En aquellos períodos se concretó en el título de la *Virgen de Gracia* la idea de la Concepción Inmaculada y bajo tal nombre se veneró una imagen que hemos señalado en la puerta de Santa Eulalia. También en la Catedral tuvo culto otra imagen de la Virgen de Gracia obrada en plata en 1572, donativo del canónigo Juan Farreres, a la que se añadió otra imagen asimismo de plata costeada en 1644 por el canónigo Pablo Colldelram, ambas imágenes perdidas en la expoliación del general Mina en 1822 y que no fueron substituidas por otra imagen asimismo de plata que fué donativo del canónigo Aliberch, perdida en 1936. En la

construcción de la nueva Catedral, inaugurada en 1803, no faltó el altar a la Inmaculada por disposición del obispo Manuel de Artalejo que ordenó se instituyera en sustitución de la antigua capilla demolida y en el mismo lugar donde se colocó la primera piedra del nuevo templo.

En la primera mitad del siglo XV, esta advocación tuvo su altar en la primitiva capilla del Remei y no faltó más tarde en la de la iglesia del Carmen y durante el siglo XVIII con otros altares en las iglesias de la Piedad, del Hospital y de los Trinitarios, pero especialmente siendo dedicada a la Inmaculada Concepción la iglesia de San Felipe Neri, inaugurada en 1725, y en la de la Tercera Regla, y a últimos del siglo pasado la de las monjas felipenses dels Saits. Muchas fueron las casas que llevaron la invocación a la Inmaculada en el dintel de su puerta, y de sus imágenes callejeras, fué la más señalada la que figuró en una hornacina de la casa Febrer, en la plaza de las Garzas, recién renovada.

La devoción a la Virgen del Carmen

Introducida en Vich con el establecimiento de los frailes Carmelitas que, después de haber iniciado la comunidad en la capilla de la Esperanza en 1406, pasaron a edificar su monasterio a mitad de la calle de Gurb, en 1418. Derribado este monasterio e iglesia en el plan de fortificación de la ciudad de 1657, pasaron a construirlo en el lugar actual, en 1669, con iglesia dedicada a su Virgen titular. Los frailes Carmelitas Descalzos tuvieron también monasterio al final de la calle de Manlleu, desde 1642. Las monjas Carmelitas descalzas iniciaron su comunidad en Santa Teresa, en 1646, y las Carmelitas de la Antigua Observancia en el monasterio de las Devallades, fundado en 1683. Bajo el título de la Virgen del Carmen hay que registrar todavía la fundación de las Carmelitas de la Caridad por la beata Joaquina de Vedruna, en 1826, cuya iglesia le fué dedicada al inaugurarse en 1900.

La devoción a otras advocaciones marianas

La advocación más antigua es la que se venera a la Santísima Virgen en el misterio de su gloriosa Asunción. Festividad litúrgica por antonomasia que, bajo la simple denominación de *Santa María*, se la consideró como titular de infinitas de iglesias en el orbe cristiano desde los primitivos siglos. A Ella estaba dedicada la iglesia de la Rodona en la que se veneró peculiarmente en este misterio en la admirable imagen de la *Mare de Déu Morta*, magnífica escultura de principios del siglo XVI, todavía conservada en la Catedral, que era llevada procesionalmente en su festividad. La representación de la Virgen en su Asunción a los Cielos y coronada por la Santísima Trinidad, fué el tema iconográfico del altar principal de la iglesia de los Trinitarios, obra de mediados del siglo XVIII.

El misterio de la Anunciación fué conmemorado, desde 1350, en un altar con beneficio erigido en la Catedral y tuvo imágenes representativas en otros lugares de la ciudad, especialmente en el antiguo convento de frailes menores. Una de ellas puede verse todavía en la fuente de Santa María, obra de mitad del siglo XVII. Bajo la advocación de la Anunciata fué fundado el instituto de monjas dominicas del P. Coll.

La veneración a los Desposorios de la Santísima Virgen, tuvo su arrigo en un altar que representaba este paso de la vida de la Virgen, fundado en 1618, en la iglesia de la Rodona y en otro que también le estaba dedicado en la iglesia de la Merced.

La figuración del tema de la Presentación de la Virgen en el Templo fué el motivo titular del retablo del altar principal en la iglesia de las Devallades edificada en 1741 y también el de un altar que le fué erigido en la iglesia de las Beatas.

El culto a la Divina Pastora fué introducido en Vich, al establecerse los frailes capuchinos en la iglesia del Santo Angel Custodio, desde 1608, aunque la actual iglesia no fué inaugurada sino en 1748.

Con el título de la Divina Providencia también fué venerada la Virgen en sendos altares existentes, hasta 1936, en las iglesias del Carmen y de Santo Domingo.

La devoción al Inmaculado Corazón de María propagada por San Antonio M.^a Claret, tuvo desde 1893 un altar dedicado en una de las capillas de la Catedral por el obispo Morgades que, en aquel año, le consagró toda la diócesis. Semejante advocación ha tenido también su imagen y culto en la iglesia de la Merced. Con el título de Nuestra Señora del Sagrado Corazón es venerada una imagen de la Virgen María en un altar de la iglesia de las Sacramentarias construida en 1861.

El culto a la Virgen Milagrosa, difundido por las Hermanas Paulas de la Caridad, tiene su altar y asociación en la iglesia del Hospital.

La devoción a imágenes de santuarios

La más antigua es la que se tributa a la Virgen de Montserrat desde que, en 1630, se le construyó una capilla en la calle de San Pedro, servida por un monje del monasterio de la Santa Montaña. Su culto fué muy floreciente en su conocido altar de la Catedral, como también se veneró en la iglesia del Carmen y más recientemente en la de la Piedad.

La devoción al Pilar fué introducida por el obispo Muñoz y Guil, de origen aragonés, que le erigió un altar, en 1635, en la iglesia de San Justo, al fundarse el Seminario; en este lugar estableció el obispo Corcuera la Congregación Mariana. El obispo, también aragonés, Veyán y Mola, que terminó la obra de la nueva Catedral, hizo construir a sus expensas la actual capilla del Pilar y fomentó la erección de otro altar en la moderna capilla de la Rodona, además de dedicarle también el altar en el salón de Sínodos de su Palacio. Es de erección más reciente el altar que tiene también dedicado en la iglesia del Carmen.

La Virgen de la Santa Casa de Loreto fué venerada hasta nuestros tiempos en un altar que le había sido erigido, desde 1694, en la iglesia de Santo Domingo.

La Virgen de Nuria tuvo su imagen y culto en la iglesia de San Felipe Neri. La de Puiglagulla en la iglesia del Carmen y la de los Desemparados en la iglesia de la Merced.

La veneración a la Virgen de Lourdes tuvo su expresión en un altar que le fué dedicado en la iglesia de Santa Clara y también en otro en la de San Felipe Neri y del Carmen.

Finalmente, y como más reciente, hay que señalar el culto a la Virgen de Fátima en la imagen que, después de peregrinar por todas las parroquias del obispado, se halla instalada en un altar de la Catedral.

E. JUNVENT, pbro.